

ARTÍCULO 8: LAS RAÍCES DEL CRIMEN, TIPOS DE DELITOS Y SUS ANTÍDOTOS.



Artículo basado en los libros “Las Semillas de la Violencia” de Luis Rojas Marcos y “Sobre la Agresión, el Pretendido Mal” de Konrad Lorenz.

Las raíces del crimen:

Las raíces del crimen son abundantes y complejas. Durante mucho tiempo, profesionales del tema, han intentado exponerlas todas basándose en un sinfín de teorías.

Principalmente nos basaremos en las más importantes:

1. La infancia.
2. La estructura familiar.
3. Importancia de la figura paterna.
4. Influencia de las drogas.
5. Grupos antisociales.
6. Personalidad.

1. La infancia:

Es la etapa que principalmente marcará el resto de la vida de una persona, en ella se empieza a formar la personalidad, el carácter, es la etapa en la que se sientan las bases de la vida.

En esta etapa, es en la que mayor capacidad de aprendizaje tiene el cerebro humano, y, es por ello, por lo que se debe cuidar lo que un niño aprende, pues el mismo no sabe diferenciar lo bueno de lo malo y captará todo lo que se le enseñe.

Si en esta etapa se sufren malos tratos, un abandono... el desarrollo personal e intelectual, quedará desequilibrado de alguna manera. Es por esta razón, por la que un niño que haya sufrido en su infancia un abandono, un mal trato, o en fin, que no se haya desarrollado en un buen ambiente familiar, por lo que será más “fácil” que se desvíe su conducta hacia la delincuencia.

2. La estructura familiar:

Una de las causas con mayor importancia del crimen violento, es la influencia que ejerce la estructura familiar en la formación del delincuente.

Uno de los principales rasgos es el que componen las nuevas familias amoldadas a los patrones convencionales. Entre ellas están las “familias rotas”, por la separación, la muerte de uno de los padres... que son un medio más propicio para el desarrollo de una personalidad antisocial o psicópata.

De todos modos, los que defienden esta hipótesis, por desgracia, no suelen tener en cuenta la proporción de hogares con estas circunstancias que no “producen” criminales.

Pero las evidencias que hoy en día vemos, nos indican que el origen del criminal violento no está en los modelos familiares con algún “defecto” o “carencia”, si no en los hogares azotados por el abuso, las discusiones continuas o los malos tratos psíquicos o físicos. Pues es destacable decir que la violencia que se vive en el núcleo familiar es la que más afecta en todos los sentidos.

Los niños que son testigos o víctimas de actos crueles, son más propensos a realizar esos comportamientos que los que no lo han sido, entre otras razones porque el que lo sufre cuando es un niño, puede entenderlo como una conducta normal y por ello llevarla posteriormente a cabo. Además piensan que la fuerza es el único camino para resolver cualquier tipo de frustración de la vida diaria. Aún así, es verdad que no todos los niños maltratados, aunque lo sean en potencia, acaban siendo de mayores unos criminales violentos.

3. Importancia de la figura paterna:

Otro medio familiar que puede plantear problemas, es aquel en el que se da una carencia total de adultos en los que los pequeños se puedan fijar e identificar, como suele ocurrir con los hijos varones y el padre. Que estos sean correctos, educados y sobre todo no violentos, se verá reflejado en los pequeños.

La falta del modelo paterno para el pequeño, puede resultar traumática. Dependiendo de las causas de esa falta, los sentimientos resultantes serán distintos:

- 3.1. Si la pérdida es debida a la muerte del padre, está infligirá en el pequeño sentimientos de tristeza y duelo.
- 3.2. Si la pérdida es debida a otras causas como el encarcelamiento, separación o el abandono del hogar, las emociones que sufrirá serán de confusión, rabia, rechazo o abandono.

La ausencia de esta figura se ha tomado como muy dañina para el joven varón, pues afecta a su capacidad para formar su identidad y aprender a modular la intensidad de su agresividad.

Para acabar diremos que los jóvenes que carecen de la figura paterna, padecen por el anhelo no realizado de la misma, un estado de “Hambre de padre”.

4. Influencia de las drogas:

Otro punto importante que hay que tratar es el de las drogas, legales e ilegales. Estas suelen jugar un importante papel en gran parte de los delitos contra las personas físicas.

Destacable es el papel del alcohol que, debido a su legalidad, es accesible a todo el mundo. Suele comenzarse a consumir en la adolescencia debido, en la mayoría de los casos, a la falta de controles externos, sobre todo el de la familia, aunque también se debe a la influencia del ambiente escolar y del grupo de amistades.

Esta última influencia suele ejercerse también en lo que a las drogas no legales se refiere. Aún así, hay que salvar las diferencias, pues el acceso a estas últimas está mucho más restringido y controlado.

A esto le añadiremos, para concluir, que las conexiones que existen entre la droga y el delito no se pueden negar.

- 4.1. La producción, venta, posesión y consumo de drogas son delitos que se comenten todos los días muchísimas veces.
- 4.2. Los robos de los drogodependientes para satisfacer el consumo son otra fuerte conexión.

5. Grupos antisociales:

Estos grupos refuerzan unos estereotipos negativos que estimulan la criminalidad y que deshumanizan y quitan la esperanza a jóvenes que forman parte de grupos étnicos minoritarios o de los sectores socioeconómicos más bajos. Con el tiempo, se acaban convenciendo de que su única salida de la marginación social es la delincuencia.

Son estos grupos, otro apartado importante, pues la función que desempeñan en la adaptación y supervivencia de estos jóvenes que crecen traumatizados, indefensos, sin moral, sin esperanza... es la de aportar un significado y buscar propósitos en sus vidas bajo un sentimiento de seguridad y poder que es nuevo para ellos y que solo podrían experimentar en esas pandillas violentas.

Por todos son conocidos algunos de ellos: *Skin heads, Latin King, Ñetas, Maras, Sharp...*

6. Personalidad:

Hay que saber que los individuos con rasgos paranoides, antisociales y narcisistas, forman parte del grupo de riesgo con más importancia.

Por ello les comentaremos:

- 6.1. Los que poseen un carácter paranoico suelen atribuir a otras personas, actitudes malévolas que no tienen, creen que la gente les engaña... por estas y más razones es por lo que delinquen.
- 6.2. Propensos al engaño, la manipulación y el crimen son los que tienen carácter antisocial. Violan los derechos de los demás y no hacen caso de sus sentimientos y deseos.
- 6.3. Por otro lado, los rasgos de las personalidades narcisistas son la necesidad de admiración, de no pasar desapercibidos, la envidia, la arrogancia y la desmesurada sensibilidad hacia cualquier tipo de rechazo.

Como conclusión diremos que las raíces del crimen y la delincuencia, son semillas que: se plantan en los primeros años de vida en el seno del hogar, se labran en un medio social azotado por las desigualdades y crecen avivadas por los valores que aprueban la violencia para la solución del conflicto entre las personas.

El Cultivo de la Agresión:

Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de vida, se desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos perversos en la adolescencia. Estas pequeñas semillas se nutren de los aspectos crueles del entorno y crecen estimuladas por las condiciones sociales y los valores culturales del momento, hasta llegar a formar una parte inseparable del carácter, de la personalidad o de la “manera de ser” del adulto.

Hoy en día las sociedades occidentales cultivan la violencia de dos formas.

- A través de principios, tradiciones o costumbres que justifican actitudes agresivas en la convivencia diaria.
- Las conductas aberrantes florecen cuando los valores culturales se desmoronan, los controles colectivos se desintegran y la cultura pierde su función reguladora de la sociedad.

Un gran problema es: Que la cultura actual idealiza la “hombría”, el machismo, celebra los atributos duros de la masculinidad, los estereotipos viriles, las imágenes provocadoras del “macho bravío”. Esta figura suele estar representada por el hombre agresivo, implacable, despiadado y siempre seguro de sí mismo. Un ser que reta sin miedo, persigue el dominio de los otros, tolera el dolor sin inmutarse, no llora y no expresa sentimientos afectivos. Los varones jóvenes suelen adaptarse a este estereotipo y manifestar esta imagen proverbial de hombría bebiendo, blasfemando, peleando y algunos, también fornicando. Por ejemplo, bastantes coleccionan los triunfos sexuales en el camino hacia el estado de hombre adulto triunfador.

Tradicionalmente, la mujer ha tenido a su alcance menos oportunidades económicas y menos opciones que el hombre, a pesar de que, en general, aspira a metas parecidas. Tal vez al estar la mujer más apartada de la sociedad, ha hecho que la mujer cometa menos conductas delictivas y por lo tanto su aprendizaje hacia la delincuencia sea menor. Aunque por otro lado también se puede decir, que la mujer no es menos delincuente que el hombre, sino que, por razones culturales, el sistema penal tiende a pasar por alto sus transgresiones y a no detectar oficialmente el crimen femenino. Aunque personalmente creo que esto no es así.

Centrándonos otra vez en el momento en el que florece la violencia, puede ser también por circunstancias patológicas de desorganización social, los principios culturales se desintegran y pierden su función reguladora de la sociedad. La violencia también aflora cuando a causa de fuerzas sociales patológicas las reglas y pautas culturales que moldean y regulan nuestras pasiones se desmoronan.

Tipos de Delincuencia:

- Delincuencia Juvenil:

Los servicios sociales de la capital siguen de cerca la evolución de los casi cinco mil menores que delinquen cada año. De ellos, más de la mitad, el 57%, son extranjeros. En cuanto a los foráneos, el 32,4% eran magrebíes; el 13,9, iberoamericanos; y el 7,94, de los países del Este.

- Vandalismo:

El vandalismo puede perseguir fines adquisitivos (destruir para apoderarse de bienes), tácticos (para llamar la atención sobre una situación), ideológicos, vengativos (ataque de bienes representativos de determinadas personas o grupos), lúdicos o perversos. La mayoría de estos actos vandálicos son llevados a cabo por grupos compuestos por jóvenes de capas sociales bajas.

Los lugares donde se producen con más frecuencia el vandalismo juvenil y la destrucción de mobiliario urbano, son España y Gran Bretaña y los escenarios más frecuentes serán los alrededores de bares y discotecas, en Francia e Italia se señalan las urbanizaciones residenciales en las afueras; en Alemania, las estaciones de transporte y en Holanda, las zonas comerciales.

- Delincuencia a Mano Armada y Robos:

Los delitos de contra la propiedad, robos y hurtos, son los delitos más habituales en los menores de edad. El entorno social será una de las motivaciones que impulsa al adolescente a delinquir, ya que con 14 o 15 años, habitualmente el joven tiene dificultades de aprendizaje de conceptos abstractos, lo que se traduce en un fracaso escolar grande y, simultáneamente, en que carezca de conceptos abstractos y de una idea exacta de lo que es bueno y malo, de ahí que se originen situaciones de violencia. A todo esto le suele acompañar una gran falta de atención de los padres sobre el hijo, y como ya he dicho antes, hay que destacar el entorno social, es decir, saber elegir cuales son los amigos correctos, que puedan acompañar al adolescente por un buen camino.

- Violaciones y Homicidios:

En cuanto a las violaciones, no suelen ser delitos que cometan los adolescentes, ya que los agresores sexuales suelen ser hombres jóvenes de entre 20 y 25 años, poco atractivos y acomplejados, con un bajo nivel cultural y económico, con tendencias agresivas, alto nivel de consumo de alcohol y drogas y con un historial familiar problemático.

Por otra parte en los homicidios destacan los jóvenes de entre 20 y 30 años, aunque tampoco suele haber casos en España, mientras que en Sudamérica, los homicidios por adolescentes son mucho mayores.

- Maltrato sobre algún Familiar (Padres):

En la actualidad estamos asistiendo a una nueva forma de violencia dentro de los hogares, que sitúa a los progenitores como víctimas de un abuso ejercido por sus propios hijos. No se puede afirmar que sea un problema de nuestros días, pero los expertos coinciden en señalar que el aumento de los casos de progenitores que denuncian a sus hijos por maltrato y acaban recurriendo a la justicia está aumentando en los últimos años. Algunos jueces afirman que el número de menores que agreden a sus padres no ha aumentado en los últimos años, pero sí lo ha hecho el número de padres que deciden denunciar.

- Maltrato a la Pareja:

Hay que destacar que durante los seis primeros meses del año 2007, los juzgados y comisarías españolas han recibido 604 denuncias de menores de edad por malos tratos de sus parejas, que al igual que estas son menores de edad, esto se traduce a una medida superior a 3 casos diarios. El 93 % de estas denuncias, fueron formuladas por mujeres. Además este tipo de denuncias se ha duplicado en los últimos 4 años, tanto si la víctima es un chico como si es una chica.

- Violencia en las Aulas:

Este tipo de violencia cada vez está aumentando más. Se trata de violencia verbal, psicológica, y en algunos casos física. Los casos típicos suelen ser la pelea o colleja al empollón de la clase, las peleas por mantener la "hombría" frente a las novias, etc. Y por supuesto destacar el "bullying", un gran problema en esta sociedad, y que lleva a la marginación de algunos alumnos y en algunos casos extremos, al suicidio. También hay que decir

algunos casos de ataques hacia el profesor, que se han dado durante estos últimos 4 años.

Los Antídotos de la Violencia:

Algunos expertos coinciden en que la formación normal del carácter requiere la satisfacción razonable de ciertas necesidades esenciales: alimento, seguridad, protección de las inclemencias del medio ambiente, calor humano, afecto y estímulo. Igualmente importante es la presencia estable de adultos que sirvan de modelos y proporcionen apoyo, ánimo, comprensión, sentido de disciplina, dirección y que enseñen al menor a discriminar entre el bien y el mal. Desde los primeros instantes, si las necesidades biológicas y emocionales se satisfacen, el pequeño comienza a desarrollar el sentido de seguridad, confianza en sí mismo y en los demás. Un entorno hogareño, escolar y social saludable estimula la autoestima, el sentimiento de pertenencia a un grupo, el placer del juego en equipo, el sentido de hermandad de justicia y la capacidad de empatía o esa aptitud para ponernos con afecto en las circunstancias ajenas.

También, la educabilidad y maleabilidad del ser humano hacen posible que las influencias externas moldeen nuestra constitución y configuren nuestro carácter. Como señaló el antropólogo Ashley Montagu: “Aprender a hablar cuesta muchos meses. Aprender a amar puede costar años. Ningún ser humano nace con impulsos hostiles o violentos, y nadie se vuelve hostil o violento sin tomarse el tiempo necesario para aprenderlo.”

Hay que destacar que la experiencia que más predispone al ser humano a recurrir a la fuerza bruta y despiadada para aliviar sus frustraciones o resolver situaciones conflictivas es haber sido objeto o testigo de actos de agresión maligna repetidamente durante la niñez. Innumerables estudios han demostrado que las criaturas crecen entre abusos, humillaciones y crueldades tienden con frecuencia a volverse emocionalmente insensibles a estos horrores, a asumir que la violencia es la respuesta automática ante las contrariedades. Con el tiempo, para estos jóvenes la agresión maligna se convierte en el método preferido para solventar privaciones, desengaños y fracasos. Y, lo que es peor, una vez mayores, comienzan un nuevo ciclo maltratando a sus propios hijos.

Si hablamos sobre los factores que predisponen a la formación de una personalidad violenta, es evidente que las estrategias preventivas deben comenzar con la planificación familiar, minimizando los embarazos indeseados, sobre todo entre las madres adolescentes y personas emocionalmente incapacitadas o claramente inmaduras para afrontar la responsabilidad que supone la crianza de un y educación de los niños. Los estudios sobre esta cuestión demuestran claramente que los hijos indeseados, cuando llegan a la edad adulta, sufren con desproporcionada frecuencia trastornos de conducta, alcoholismo, drogadicción y tienen a menudo problemas de criminalidad.

Por otra parte, los programas más efectivos son aquellos que van dirigidos a los pequeños entre cuatro y doce años de edad, antes de que los hábitos se hayan consolidado, mientras las criaturas son altamente influenciables y cuando todavía existe la oportunidad de reforzar el desarrollo de la compasión, el desinterés, la tolerancia, el sentido de autocrítica y la empatía. Si conseguimos que un menor incorpore estos atributos naturales a su carácter, tendremos muchas posibilidades de evitar que recurra a la agresión maligna durante su juventud, que maltrate a su pareja cuando se case, que abuse de sus hijos cuando se padre o que abandone a sus progenitores cuando éstos envejecan. Es decir, realizando una intervención precoz, su impacto positivo se hace evidente a lo largo de la vida y, a menudo, es transmitido a generaciones sucesivas.

Un gran foco principal será, el ambiente del hogar, en particular los malos tratos, la crueldad mental, la explotación sexual y el abuso de alcohol o de drogas. Otro gran foco serán, los padres, destacando de ellos, el afecto, la tolerancia, la piedad y el apoyo, los cuales, son los requisitos principales para el desarrollo de la empatía en los menores. En conclusión, hoy día, el papel de padre o madre no es ni natural, ni fácil.

Es importante que haya una presencia en el hogar de una figura masculina afectuosa, estable y respetuosa hacia la mujer, lo cual, facilita en los pequeños varones la identificación con un modelo masculino justo y racional. También, las madres que se sienten seguras en su papel femenino, que disfrutan de autonomía y participan en la sociedad, representan ejemplos muy positivos para los hijos varones y estimulan en ellos una actitud más firme hacia la igualdad de la mujer.

Finalmente, pienso que la vida continuará siendo difícil, la intolerancia abundante y la violencia implacable. Pero pese a que algunas familias serán capaces de educar a sus hijos con bondad, felicidad, generosidad, etc., creo que el aprendizaje de la delincuencia está creciendo y la educación cada vez va peor, debido a que los hijos actualmente en muchas familias se crían con niñeras o guarderías, ya que sus padres no pueden cuidarlos por estar trabajando, y por lo tanto no darles una educación suficiente.

Artículo realizado por:

David Rodrigo Curiel

Director/Gerente de AGENCIA DRC

Licenciado en Criminología.

Detective Privado.

Perito Judicial (Experto en Análisis y Detección de Drogas).

Director de Seguridad.